



La voluntad hidráulica de Fidel

La Voluntad Hidráulica representa uno de los programas más visionarios de la Revolución Cubana, proyecto que en la provincia tiene su máximo exponente en el nacimiento de la presa Zaza

Carmen Rodríguez Pentón

Cuando en 1963 el bucle traicionero y errático del ciclón Flora, uno de los más mortíferos y el más lluvioso en la historia registrada en Cuba, en su incierto deambular provocó grandes devastaciones, Fidel, luego de recibir esa noche del 5 de octubre de 1963, en el antiguo Palacio Presidencial, a la primera mujer cosmonauta del mundo, cambió el traje de gala por su uniforme de campaña verde olivo y salió decidido a llegar a Oriente, de donde llegaban noticias desoladoras.

EL NACIMIENTO DE LA VOLUNTAD HIDRÁULICA

De aquel diluvio de desesperanza y muerte, entre los lazos de tristeza que dejó el Flora, Fidel anunció la necesidad de construir obras hidráulicas que garantizaran el control de los grandes volúmenes de agua provenientes de las intensas precipitaciones. No habría otra opción en un país que en aquel momento sólo contaba con 13 pequeños embalses y en medio del Caribe siempre estaba a expensas del azote de fenómenos meteorológicos.

Para comprender la magnitud del desarrollo hidráulico cubano, es esencial contrastarlo con la situación previa a 1959, cuando Cuba presentaba un panorama desolador en materia de recursos hídricos con una capacidad total de almacenamiento que no superaba los 40 millones de metros cúbicos de agua, y, de 300 asentamientos con más de mil habitantes, solo 114 contaban con suministro por acueducto y

con fuentes de abasto precarias y dispersas, con limitados estudios, sin posibilidades de ampliación, conductoras de diámetros insuficientes, redes de distribución inadecuadas desde el momento mismo de ser instaladas, situación que se agravaba con el aumento de la población.

En Sancti Spíritus el panorama era similar



Antes de 1959, la situación que el país presentaba en el sector hidráulico se correspondía con las condiciones de subdesarrollo económico existentes. /Foto: Internet

y en algunos casos peor: no existía embalse alguno y sólo se contaba con dos acueductos, uno ubicado en la actual cabecera provincial, y el otro en la sureña villa de Trinidad.

Ante la estrategia a corto plazo de Fidel, el atraso hidráulico heredado comenzó a disolverse, y bajo la dirección de Faustino Pérez, al frente del Instituto Nacional de Recursos Hidráulico (INRH) y artífice de la Zaza, nacieron en la provincia presas y otras obras hidráulicas, lo que multiplicó el potencial hídrico del país.

EL MAYOR PROYECTO ACUIFERO DE FIDEL

Considerada una de las maravillas de la ingeniería civil cubana, la presa Zaza, el mayor embalse del archipiélago, ubicada en Sancti Spíritus, es resultado de la voluntad hidráulica de Fidel Castro Ruz.

Muchos recuerdan cómo el rostro se le iluminaba al hablar del gran acuatorio plantado en medio de la provincia, y del Canal Magistral, que se extiende desde la misma cortina del mayor embalse de Cuba hasta la derivadora Sur del Jíbaro y que funciona como vaso comunicante entre dos cuencas hidrográficas (Zaza y Jatibonico del Sur) a la cual acompañan ocho presas de varios municipios.

Cuentan que su construcción fue una de las metas más majestuosas que se había propuesto la Revolución en su primera década y que el propio Fidel explicaba bocetos de aquel desafío el 19 de octubre de 1969 en la Universidad de Las Villas: “Solo conocíamos el sitio marcado por los especialistas por donde iba la cortina. Las máquinas no podían entrar porque el marabú lo cubría

todo, aquello de la presa mayor de Cuba era un sueño en el papel”.

Cuando concibió y lideró la ejecución de dicho programa, junto a los especialistas y directivos del Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos, previó su impacto tanto en el aumento de la calidad de vida de la población en lo relacionado con el abasto de agua, como en el desarrollo arrocero en La Sierpe, el sostenimiento de la ganadería vacuna y de la acuicultura, así como el fomento, entre otras, de áreas cañeras en el macizo del Uruguay.

Por eso, cuando los imparable aguaceros de 1972 estuvieron a punto de provocar el colapso del dique principal de la presa Zaza, que para entonces se encontraba en pleno apogeo constructivo, el Comandante Faustino Pérez Hernández, entonces secretario del Partido en la región de Sancti Spíritus, tomó una decisión de las más arriesgadas de su vida: esperar el desenlace de aquella crecida aguas abajo de la cortina, justamente lo que menos aconsejan las circunstancias, según cuenta la prensa de esos días. Su objetivo: salvar la mayor represa de Cuba, un proyecto que Fidel había puesto en sus manos.

Protagonistas rememoraban para Escambray que Fidel visitó varias veces la obra. Luis Loyola rememora que “en una de esas ocasiones, mientras intercambiaba con los constructores, alguien le dijo: ‘Comandante, no tenemos casi desayuno y tenemos frío, escasean aquí los abrigos’; él, escuchó al hombre muy callado, se viró para Faustino Pérez y le dijo: ‘Faustino, los abrigos son míos, la comida es tuya’. Al otro día por la mañana llegó a la obra un camión con abrigos para todos. La comida también mejoró”.

Sin dudas, la Voluntad Hidráulica sigue siendo una estrategia nacional para convertir el aseguramiento del agua, en una condición obligatoria del desarrollo agropecuario e industrial, y premisa indispensable para el incremento del nivel de vida, el bienestar y la salud de la población.

Lebrije: firmeza y confianza en Fidel

Cuando hace 24 años un sobresalto de catástrofe hacía que un pueblo entero despertara en plena madrugada, el Comandante en Jefe seguía los partes con la atención de quien sabe que cada minuto cuenta

Oscar Salabarría Martínez

Todavía hoy resulta imposible desprender de la memoria aquel sonido de las sirenas, cuando hace 24 años un sobresalto de catástrofe hacía que un pueblo entero despertara en plena madrugada con una misma pesadilla: “Se va la presa, hay una grieta en la cortina de la Lebrije”, gritaban casa por casa los delegados del Poder Popular, los dirigentes, los vecinos. Aun cuando se decía que el aluvión resultaba inminente, los moradores de Jatibonico supieron poner a prueba su capacidad movilizativa y a las seis de la mañana aguas abajo del embalse todo era un desierto.

Desde La Habana, el Comandante en Jefe seguía los partes con la atención de quien sabe que cada minuto cuenta. “Tan pronto conocimos la situación —escribiría después en el mensaje que el periódico *Escambray* publicaría para la historia— no vacilamos en indicar que se procediera a la evacuación inmediata por muy remota que fuera la posibilidad de un accidente, y desde entonces hemos seguido la situación de ustedes y los trabajos que se realizan en la

presa, casi hora por hora”. El teléfono testigo de su constante preocupación, hoy expuesto en el Museo Municipal de Historia, es la prueba material de aquellas largas jornadas sin descanso.

Sin dudas, los ecos de protagonistas incógnitos de aquel 14 de junio de 2002 laten para siempre en cientos de gorras azules y uniformes verde olivo que custodiaron los bienes materiales y espirituales de más de 35 000 personas refugiadas en Sancti Spíritus y otros territorios vecinos.

Así, mientras pasaban los minutos y las horas, el Comandante en Jefe Fidel Castro llamaba una y otra vez desde La Habana; sus orientaciones fueron precisas: sin lugar para el descanso, ingenieros, obreros y directivos se convirtieron en protagonistas de exitosas maniobras, fueron incontables los camiones de piedras de la cantera de Nieves Morejón que se tragó la grieta. Si se iba la presa colapsarían el ferrocarril y la Carretera Central y el país se partiría en dos.

Luego de los días de tensión, llegaría el feliz regreso de todo un pueblo a sus casas y los barrios enteros se vistieron con la histórica frase: “Lebrije, firmeza y confianza”. Miles de pulóveres blancos con la enseña nacional



Mientras duró la reparación de la cortina de la presa, Cuba entera se mantuvo en vilo. /Foto: Vicente Brito

inundaron la plaza Panchito Gómez Toro. Fue entonces cuando se conoció el mensaje del Comandante.

“Aprovecho esta mañana, que deja atrás riesgos y preocupaciones —escribió Fidel en sus palabras publicadas por *Escambray*— para hacerles llegar mi reconocimiento y felicitación a todos los que de una manera u otra participaron y vivieron estos acontecimientos”.

Entonces, con la certeza de quien ha visto la grandeza de un pueblo, añadió: “Lo ocurrido, como consecuencia del excepcional período de lluvias del último mes, que provocó los deslizamientos en la cortina, no se

repetirá porque ya ha comenzado la ejecución de un segundo aliviadero en la presa Lebrije que en breve se concluirá y evitará, junto con otras acciones, que se repita el peligro”. No era un consuelo, era una promesa de la Revolución.

El mensaje cerró con un grito que aún resuena en la memoria de Jatibonico: “¡Vivan la Revolución y el Socialismo!, ¡Vivan los hombres y mujeres de nuestro pueblo, que, como ustedes, los hacen posible!”. Jatibonico seguía en el mapa, el ser humano desafiaba otra vez a la naturaleza, Cuba entera suspiraba y un abrazo emocionado se multiplicaba en los corazones.